

Jean van Heijenoort (1912-1986), de Coyoacán a Brandeis

Carlos Alvarez y Santiago Ramírez

Jean Van Heijenoort murió trágicamente en la ciudad de Cuernavaca el 25 de marzo de 1986.

Desde un retiro de la vida académica pasaba largas temporadas en esa ciudad pues tenía un cariño especial por todo lo relacionado con México.

Jean Van Heijenoort conoció México por primera vez cuando, al lado de León Trotsky, vino a nuestro país gracias a la visa de asilo que había concedido el gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas. Contaba que semanas antes de llegar, no conocía nada de México y sólo tenía una muy vaga idea del país al que se dirigía: la que pudo encontrar en una enciclopedia.

Jean Van Heijenoort había entrado al servicio particular de León Trotsky en 1932, cuando éste se encontraba en la isla turca de Prinkipo. Tras siete años ininterrumpidos, lo abandonó meses antes de que fuera asesinado por Ramón Mercader, quien había ganado la confianza del viejo líder soviético.

Durante esos años, la atención a Trotsky acaparó todos sus esfuerzos. Servía como intérprete, secretario particular y guardaespaldas. Sólo su profunda convicción en la causa del movimiento trotskista pudo conformar el espíritu de Jean Van Heijenoort a labores semejantes. A la muerte de Trotsky, como él mismo declaró, "hubo necesidad de constituir una nueva vida". Desde ese momento, una perspectiva nueva se le abrió con el estudio de las matemáticas. Así inició el camino que lo llevaría a la Universidad de Brandeis; el terreno no le era ajeno. Con el fin de ayudar a sufragar los gastos de Trotsky y sus colaboradores más cercanos, en alguna ocasión, tuvo que recurrir a sus conocimientos matemáticos trabajando en una compañía de seguros.

Después de la muerte de Trotsky, la desilusión de muchos militantes comunistas, ante las revelaciones de los procesos de Moscú y de los crímenes de Stalin, arrastró también a Jean Van Heijenoort. No podemos concluir sin embargo que encontró en las matemáticas la certeza que la construcción de un mundo nuevo

le impidió tener. Por el contrario, se dedicó a estudiar los puntos de mayor dificultad, los problemas lógico-matemáticos en donde la certeza y la seguridad que siempre habían caracterizado a esta ciencia ya no resistían. Van Heijenoort fue atrapado por el desencanto de la militancia política, pero su búsqueda matemática no fue la de la confianza y tranquilidad teóricas.

En 1967, publica la antología que lo haría célebre en el mundo de la lógica matemática y los estudios en torno a los problemas del fundamento: *From Frege to Gödel. A source book in mathematical logic*. Un año después inicia la recopilación de los textos de Jaques Herbrand, el joven matemático francés que a los 22 años, poco antes de su muerte, demostró uno de los teoremas más importantes en la teoría de la cuantificación.

Fue justamente la teoría de la cuantificación el telón de fondo de las investigaciones de Van Heijenoort. Desde la publicación de su primera antología destacaba el nacimiento de la teoría de la cuantificación; hecho clave que, con la obra de Frege, marca la apertura de la lógica matemática de nuestro siglo. En el mismo sentido apunta su valoración a los textos de Herbrand. La posibilidad de probar la demostrabilidad de una fórmula de la teoría de la cuantificación, a partir de la validez de una fórmula asociada a ésta en el cálculo de proposiciones, cerraba un ciclo importante en las investigaciones de la lógica.

Uno de los estudios más importantes sobre el desarrollo histórico de la teoría de la cuantificación, fue el objeto de un seminario que Van Heijennort impartió en México en el año de 1973. Fue poco tiempo antes cuando Van Heijenoort inició una serie de visitas como investigador invitado en la UNAM. Extraño itinerario aquel que lo había llevado de Coyoacán, en donde dejó a León Trotsky, a la Universidad de México; sus visitas se repitieron y fue así que decidió radicar en la ciudad de Cuernavaca. Ahí lo sorprendió la muerte.

Tuvimos oportunidad de escuchar a Jean Van Heijenoort en París en 1982, en un seminario sobre filosofía de las matemáticas que se desarrollaba en la Sorbona. Fue en esa ocasión que tomamos conocimiento de los nexos, de todo tipo, que lo unían con México. Pero no sabíamos en aquella ocasión que nos encontrábamos con él en su país natal. La muerte vino a sorprenderlo en el nuestro. El país que en muchos aspectos de su vida fue también suyo.